



ALFONSO REYES MARTÍNEZ

“MI PADRE HIZO QUE EL PERIÓDICO FUERA CONOCIDO EN TODO EL PAÍS”

Como estudiante de la preparatoria No. 1, como hijo del entonces director don Alfonso Reyes Aurrecochea y después como colaborador, el maestro Alfonso Reyes Martínez guarda muchísimos recuerdos de la primera época de *Vida Universitaria*, el periódico de la Universidad de Nuevo León.

LUIS SALAZAR

Entrevistado en su oficina ubicada en el Barrio Antiguo el maestro Alfonso Reyes Martínez trata de poblar el orden de ideas y recuerdos que le vienen a la mente sobre esa primera época. De las primeras cosas que recuerda es que ahí escribían plumas como las del “Regiomontano Universal” y su homónimo, don Alfonso Reyes, o las del español y también regiomontano por adopción don Pedro Garfias.

Recuerda que igual a pesar de haber pasado más de 50 años, *Vida Universitaria* se mantiene casi con la misma estructura: era un tabloide de dieciséis páginas, a dos tintas y diez mil ejemplares. Tenía su editorial y no precisamente secciones sino columnas. Las noticias de la Universidad en las primeras páginas y al final las de deportes.

“Era la vida cultural de la ciudad que se informaba ahí, la Universidad era mucho más chica pero había una interconexión entre los alumnos y los maestros. Era la vida, ahí palpitaba y se reflejaba la vida universitaria.”

Una de las cosas que más llama su atención de aquella época eran los especiales de aniversario que se hacía cada mes de marzo. “Esos números especiales eran algo salvajemente grande, como de 80 páginas”, dijo.

“Uno de esos números fue dedicado a don Alfonso Reyes. Otro año fue dedicado a las facultades y escuelas de la Universidad, eso es bien importante porque es un acopio de datos increíble de las escuelas: Medicina, Derecho, Economía. Y en otros años sacaron especiales de José Martí o de Benito Juárez”, recordó.



“

Mi padre comentaba mucho conmigo de su trabajo, sobre todo conmigo pues yo fui muy afín a eso. Él siempre estaba pensando en nuevas ideas.

”

En esos números especiales venían notas, reportajes y colaboraciones sobre el personaje que se tratara. Reyes Martínez hace hincapié en que era importante valorar muy bien quiénes escribirían y valorarían la obra, por ejemplo, de don Alfonso Reyes, “había que ponerse en contacto con los escritores de la Ciudad de México, Guadalajara o Veracruz, todo eso era *Vida Universitaria*”.

También recuerda las oficinas del periódico y su imprenta. Le viene a la mente el cruce de las avenidas Matamoros y Emilio Carranza en un espacio contiguo a lo que hoy es el estacionamiento de la tienda departamental “El Nuevo Mundo”, entonces se llamaba Sistemas y Servicios Técnicos.

Se acuerda de don Manuel Barragán, presidente del Patronato Universitario, y de que un día hubo un reportaje que se hizo ahí mismo de cómo se hacía *Vida Universitaria* y también recuerda un último artículo que le pidieron a su padre al cierre de la primera época.

“Ahí se formaba, se discutía y se hacían muchas cosas de los universitarios. Eran varios reporteros, uno de ellos es Samuel Flores Longoria, otro David Martell y otro Alfonso Ramos Rivera, había más. Todos muy importantes en el periodismo, Romeo Ortiz que estuvo en *El Porvenir*, Horacio Salazar Ortiz, Hugo del Río, ellos escribían ahí también, esas gentes ahí se formaron.”

Entre los apartados del periódico recuerda que había una sección sobre Maestros Universitarios. Explicó que entonces por ejemplo a Horacio (Salazar Ortiz), su padre le decía que buscara a dos destacados maestros para entrevistarlos y hacer un texto de ellos y, por su parte, tomaría imágenes el fotógrafo Alvaro Ríos Leos y alguien más haría un dibujo de cada maestro entrevistado.

“Ésa es otra cosa bien importante, ese periódico se nutrió con los dibujos de los pintores formados aquí en la Universidad: Gerardo Cantú, Ignacio Ortiz, Guillermo Ceniceros, Armando López, Jorge González Neri, Guadiana, y otros, todos ellos eran discípulos de mi papá. A todos se les pagaba puntualmente cada semana y se publicaban de ocho a diez dibujos por semana.”

También recuerda que en la primera época el periódico tenía publicidad. El encargado de esto fue Matías Garza Sanmiguel, Reyes Martínez lo describe como un señor ya grande, chaparrito, gordito, con bastón, sombrero, era de esos señores de antes de Monterrey.

“Él trabajaba en el patronato y era muy amigo de Manuel Barragán. A él lo comisionaron para vender anuncios para *Vida Universitaria*. Por ejemplo: para el número especial vendía avisos especiales. Pero a veces pasaba que “oye ¿por qué no salió el anuncio? pues porque salió un poema de Garfias y porque también tuvo que haber un equilibrio”, explicó.

Su percepción es que su padre Reyes Aurrecochea agarró el periódico y lo transformó pues destaca que llegó a ser muy conocido en todo el país. “Mi padre comentaba mucho conmigo de su trabajo, sobre todo conmigo pues yo fui muy afín a eso. Él siempre estaba pensando en nuevas ideas.”

“A mí me sirvió mucho lo que pagaban ahí, te pagaban 50 pesos por una viñeta y 75 pesos por un texto, a los dibujantes igual 50 pesos cada viñeta. Era un cheque del Patronato, era una empresa muy bonita donde no había lucro, era una empresa cultural de altos vuelos, bien cuidada, diseñada”, expresó con nostalgia.